

Conclusiones

La Maestría en Educación Programa interplanteles marca un precedente en las instituciones de educación superior, encargadas de profesionalizar al magisterio del DF , y aunque los resultados preliminares del estudio de seguimiento de egresadas brinda información valiosa para conocer el impacto del programa MEBI en las egresadas, no contempla las razones por las cuales las ex alumnas no logran titularse en el tiempo reglamentario.

La MEBI, mantiene un enfoque reflexivo en la propia práctica docente, con la finalidad de transformar la práctica docente en aras de elevar la calidad de la educación que se ofrece en el campo de la educación preescolar. La característica de la docencia reflexiva, también requiere de una participación de parte del personal de posgrado que atiende a las alumnas en los diversos espacios curriculares de una sensibilidad que permita la atención a la otredad, a las características singulares de las alumnas a las necesidades específicas en los procesos reflexivos que permitan reconocer la práctica docente y su importancia en los procesos de desarrollo y aprendizaje de los niños mas pequeños, de tal manera que no solamente modifiquen su estilo docente, sino que cambie su ser integral y así el impacto en la tarea educativa resulte de mejora.

Problematizar, o no problematizar ¡Esa es la cuestión! El problema del problema en la intervención educativa. Omar Daniel Cangas Arreola.

1.- el problema de intervención o la duda de Hamlet.

¡¿Ser o no ser? esa es la cuestión!, es la frase con la que Hamlet interrogaba su existencia después de enterarse de un complot con el que habían dado muerte a su padre, Rey de Dinamarca. En su frase, Hamlet, el personaje de la tragedia de Shakespeare, refiere a una serie de cuestiones sobre la duda y las decisiones humanas. Sobre el hacer o no hacer, sobre el acto de tomar el camino que se ha valorado como correcto, o como equivocado. La duda de Hamlet nos habla del juego de tensión constante entre decisiones y resultados

que configuran los cristales de la existencia humana. Un día, está claro, y decidimos tomar un atajo. Otro día forzosamente, habremos de confrontarnos con cualquier tipo de barrera que se nos presente por el largo y oscuro camino seleccionado. Sin embargo, el individuo está hecho para este tipo de situaciones, para la reflexión, para la interpretación y comprensión de eventos, para dudar como Hamlet, para sortear la eterna incertidumbre de los atajos o caminos elegidos, que, entre sujeto y agente entre sujeción y agencia, nos corroe por dentro, siempre. Lo mismo sucede en la intervención educativa. La intervención es como la duda hamletiana, la búsqueda constante para la toma de decisiones correctas o incorrectas, para obtener resultados esperados.

En este sentido, la intervención educativa, son estrategias de acción y de sentidos, cuyo proceso y objeto es fomentar cambios en contextos socioculturales, partiendo de tres principios esenciales: conocimiento, participación y transformación. Esta concepción de intervención educativa, tiene un carácter interdisciplinario, deviene del análisis institucional para acabar con la tensión de lo instituido y lo instituyente, entre el orden dado y el orden deseado. Y de la sociología, principalmente para abordar el proceso cualitativo de transformación de un sujeto en agente, es decir, poseer la capacidad de ejercer control sobre las relaciones sociales en las cuales se está inmerso, para interpretar y movilizar una serie de recursos en términos de esquemas culturales diferentes a los que constituía inicialmente la serie, transformando estas relaciones hasta cierto grado (Sewell 1992).

En este sentido, la intervención educativa es un acto fundamentalmente político y moral, la mediación en dos dimensiones que modelan los sistemas racionales de la voluntad de un individuo. Así, la intervención educativa partirá del principio del reconocimiento del otro, de lo comprensible del modo de ser de los muchos²², y, para hacerlo, es preciso navegar en la multitud, cambiando varias veces el ángulo de perspectiva (Virno, 2003). De tal manera que la intervención educativa es establecer una acción comunicativa con valores e intereses consensados, de circunstancias históricas

²²Para indagar en este modo de ser es preciso recurrir a instrumentos conceptuales variados: antropología, filosofía del lenguaje, crítica de la economía política, reflexión ética (Virno, 2003:22)

particulares, recursos, factores, fuerzas sociales, intersubjetivas y específicas, para transformar realidades personales y sociales, culturalmente significativas. La intervención educativa, bajo esta lógica, busca la emancipación del sujeto, con equidad y autodeterminación.

Sin embargo, una de las disyuntivas de la intervención educativa es la problematización, la construcción de un objeto de intervención. Éste, es a menudo confundido con un evento casi siempre valorado como negativo. Sin embargo, ambos son distintos. El evento es una categoría similar a lo real inasible, la representación de un objeto pre-existente en contextos o en situaciones determinadas. Por su parte, el problema de intervención refiere a la manera de analizar históricamente un evento seleccionado para darle un alcance general. Es decir, el problema de intervención es un objeto del pensamiento que implica procesos creativos, que habrán de instituir las miradas teóricas, metodológicas, personales y académicas, con las que el interventor resolverá el evento seleccionado.

El problema de intervención: aquello que el interventor trata de resolver, la duda hamletiana que busca o explora una dificultad que quiere cambiar, es una construcción subjetiva: procesos creativos que surgen de las experiencias de vida del interventor y de los destinatarios efectivos²³ en contextos específicos. Aquí la subjetividad no debe entenderse como un conjunto de emociones y prejuicios que el interventor presenta, sino como el bagaje de experiencias sociales, culturales e históricas, personales, profesionales que en un contexto social específico, generan procesos de cognición para dar sentido a un evento²⁴ y tratar de transformarlo. En este sentido, el concepto de subjetividad no es solo el carácter operativo de las variables psicológicas del interventor, sino expresiones creativas que establecen el sentido entre contenidos teóricos-metodológicos,

²³Los destinatarios efectivos comprende los agentes, o la fuerza fundamental generadora de la acción, en relación al objeto, que se pretende o desea alcanzar, pero además en relación con el interventor: aquel quien promueve la acción del sujeto y valorará su actuación.

relativamente permanentes, y la transitoriedad de los sujetos en agentes para resolver un evento.

De tal manera que el evento no habla por sí solo, el evento habla en la medida en que el sujeto lo describe y lo deforma, y al hacerlo le da un sentido, para darle una posible solución. En este sentido, el evento corresponde al mundo inasible, el de la realidad por sí misma, libre de la interpretación-distorsión del agente, y por lo tanto libre de palabras, de imaginación (Palacios, 2009), y de transformación. El desafío es entonces, comprender que la(s) realidad(es) son solo circunstancias que en el momento de la intervención, se abordan en la construcción de un objeto de estudio, y así dar cuenta de momentos históricos, espacial y temporalmente delimitados, inmersos en múltiples relaciones con las que el agente buscará su transformación.

2.-Foucault, el metodólogo, o, ¿hacia dónde quieres llegar?

En Alicia en el País de las Maravillas, de LewisCarroll, hay un pasaje en donde Alicia le pregunta a Cheshire (el pícaro gato bicolor capaz de desvanecerse en segundos), hacia donde caminar, él responde: ¿a dónde quieres llegar pequeña? a cualquier lugar, dice Alicia. Entonces, contesta el gato, camina, camina y algún día llegarás. Este pasaje ilustra la tan trillada frase de que no existe intervención sin problema. El problema de intervención es el inicio de la transformación de una realidad que ha sido a-p-r-e-h-e-n-d-i-d-a. No se puede tratar de resolver algo, sin problema de intervención. La construcción de un objeto de intervención es la repuesta que Cheshire esperaba de Alicia, para indicarle el camino correcto, el hacia dónde caminar para obtener resultados deseados.

Desde el espectro metodológico de Michel Foucault, lograr establecer el sentido de un evento, lograr un establecer un problema de intervención supone dos estrategias deliberativas: *la eventualización y la problematización*. Foucault propone en la primera de ellas, un acercamiento cauteloso a otros horizontes de historicidad: la búsqueda inteligible de un evento y sus singulares enlaces, en una serie de sucesos específicos para ser abordados. La eventualización es el principio de la inteligibilidad histórica: estrategias que

²⁴“El evento, como categoría, viene a ocupar un lugar similar al de lo real inasible, en oposición a los acontecimientos ocurridos, es decir, descritos por medio de explicaciones derivadas de nuestra capacidad interpretativa-distorsión de lo real” (Palacios, 2009:1).

posibilitan tomar distancia de lo que parece evidente, evitando la tendencia a subsumir el acontecimiento en horizontes inteligibles de unidades predeterminadas. Su operatividad es preguntar por la historicidad que constituye y supone nuestro presente, estableciendo una pugna constante sobre los conceptos, categorías y supuestos, que tienden a tomarse como evidentes para la lectura del mundo (Foucault, 1982).

Asimismo, con la segunda estrategia, Foucault hace referencia al conjunto de prácticas discursivas (o no discursivas) que hace que algo, bien sea el conocimiento científico, especules morales, o análisis políticos, etc., entren en la tensión de lo verdadero y de lo falso, y que en esa elasticidad sean constituidos como objeto para el pensamiento (Foucault 1999:371). Problematizar en este sentido, es un acto de deliberación creativa, y solo puede entenderse porque su tramitación es un tipo de respuesta, o una contestación a un aspecto concreto y específico del contexto (Foucault, 1988:17). Bajo esta lógica, problematizar no refiere a la representación de un objeto pre-existente, pero tampoco a la elaboración de un discurso creativo de objetos que no existen. Problematizar refiere a la manera de analizar, históricamente y en formas singulares, cuestiones de alcance general. De tal manera que la problematización es un objeto del pensamiento y no las circunstancias y situaciones de un contexto, ni una situación histórica determinante, y tampoco una especie de inconsciente colectivo. La relación entre una problematización dada y su contexto histórico, no es un simple derivado mecánico, en la que la primera emerge del segundo, pero tampoco significa que se encuentre flotante sin ningún tipo de sujeción al contexto (Foucault, 1999:371).

En este sentido, la realización de un objeto de estudio, de un problema de intervención, implica una reflexión humana, un sistema de conjuntos, de procesos creativos, racionales, intuitivos, cargados de posiciones ideológicas, enajenaciones, colonización, malicias, que instituirán las posiciones del interventor. Es decir, el interventor es un sujeto adscrito a una posición que posee una concepción del mundo, que es determinante en la relación con el objeto a intervenir.

Un problema de intervención es un evento interpretado, descrito, deformado, al que se le establece un sentido a partir de ciertas concepciones-descripciones

antropológicas. Aquí la subjetividad no implica la realización de estudios basado en ideas, creencias y valores sociales, sino la aceptación de que en cada uno de los distintos procesos de una investigación, existen decisiones que el interventor realiza a partir de sentidos-significados propios (e intersubjetivos) para construir un objeto de intervención, que no devienen tanto del objeto en sí. De tal manera que el objeto de intervención se construye mediante abstracciones de posicionamientos teóricos-metodológicos-ideológicos-sociales, en donde no existe una objetividad plena, total, incondicionada, transparente, porque desde la selección del evento que se pretende abordar, la subjetividad del interventor reluce en percepciones, intereses y pretensiones.

Considerar el problema de intervención como un evento abordado subjetivamente significado por un sujeto, es considerar cierta posición ideológica que construye el sentido de la problematización. La problematización es la identificación y articulación de varios momentos: el primero es la detección de un evento (casi siempre valorado como negativo) que debe surgir de un diagnóstico. El segundo, es la configuración de la situación problemática donde sucede el evento, un correlato de orden perceptible y observable (eventualización, dirá Foucault). Y por último, es introducir al evento a un campo disciplinario o científico, para darle un sentido epistemológico y convertirlo en problema de intervención. En toda intervención, la lectura del evento no solo requiere de un posicionamiento ideológico, sino también de sentidos teóricos-epistemológicos en cada una de las etapas del proceso para responder a necesidades reales con el uso y aplicación del conocimiento científico y saberes prácticos para transformar una realidad, con resultados específicos y metas establecidas. En este sentido, la intervención educativa, es lo que Foucault llama: *tecnologías del yo*, una matriz de razón práctica, que permite producir, transformar o manipular cosas (tecnologías de producción), y acto seguido, utilizar signos, sentidos, símbolos, o significaciones (tecnologías de sistemas de signos), para posteriormente determinar conductas, en busca de cierto tipo de fines o de dominación (tecnologías de poder) para efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre nuestro cuerpo, nuestra alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de nosotros

mismos, con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (tecnologías del yo). Estos cuatro tipos de tecnologías casi nunca funcionan de modo separado, aunque cada una de ellas esté asociada con algún tipo particular de dominación. Cada una implica ciertas formas de aprendizaje y una modificación de los individuos, no sólo en el sentido más evidente de adquisición de ciertas habilidades y códigos necesarios, sino también en el sentido de adquisición de ciertas actitudes (Foucault 1990, 22).

Esta concepción de intervención educativa implica también concebir de manera distinta a la educación y no sólo como actos temáticos repetitivos, sino como un sistema de conocimientos, [creencias, normas, valores, ideas], órdenes, métodos, con los cuales se ayuda a un individuo en el desarrollo de sus facultades intelectuales, físicas y morales (Ausubel, Novak, y Hanesian, 1990), concatenados en un proceso que involucra toda una vida. Esta educación integral no solamente es referente a conocimientos y habilidades, sino que tiene que ver con la esencia misma del ser sujeto: la institución e introyección de sentidos-significados que los individuos damos a nuestra existencia. De tal manera que **la educación como proceso social, procura la autorrealización del sujeto, que ocurre constantemente, en todos los escenarios en que éste se desenvuelve.** La intervención educativa de acuerdo con este planteamiento será, sistemas de acción y de sentidos tanto para los individuos, como para las instituciones educativas y para las sociedades, útil sin duda alguna, para erradicar los desafíos con los que nos enfrentamos los sujetos ciudadanos en el México contemporáneo.

Bibliografía

Ausubel, D., Novak, J. y Hanesian, H. (1990). **Psicología Educativa. Un punto vista cognoscitivo.** México, Editorial Trillas.

Haraway, Donna. (1995). **Conocimientos situados: La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial.** En D. Haraway (Ed.), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza.* Pp. 313-345. Ed. Cátedra. Madrid, España.

Foucault, Michel. (1982). **La imposible prisión.** Ed. Anagrama, Barcelona, España.

- Foucault, Michel. (1976). **Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber**. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, Michel. (1999). **Diálogo sobre el poder**. En Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales. Volumen III. Pp. 59-72. Ed. Paidós. Barcelona, España.
- Foucault, Michel. (1992). **Nietzsche, la genealogía y la historia**. En Microfísica del poder. Pp. 7-29. Ediciones La Piqueta. Madrid, España.
- Foucault, Michel. (1988). **On problematization**. In The History of the Present. Pp.16-17.
- Foucault, Michel. (1990). **Tecnologías del Yo. Y otros textos afines**. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. I.C.E., de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Margarito Gaspar, Mayra (2009). **La toma de decisiones metodológicas en la investigación social: Un devenir entre la subjetividad y la objetividad**. En Revista de Investigación Educativa 9. Julio-diciembre, 2009. Departamento de Letras, Universidad de Guadalajara, Xalapa, Veracruz.
- Palacios Lozano, Felipe. (2009). **Reflexiones sobre subjetividad y lo Real-Imposible**. Ponencia presenta en el Primer Congreso Internacional de Filosofía, 2012, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Julio-agosto del 2009.
- Sewell, W. H. J.R. (1992). **A Theory of Structure: Duality, Agency and Transformation**. American Journal of Sociology, 8(1), pp. 1-28.
- Virno, Paolo. (2003). **Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas**. Ed. Traficantes de Sueños. España, 2003.
- Zemelman Merino, Hugo. (2011). **Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible**. En Polis Número 27. Sujeto, subjetividad, identidad y sustentabilidad.